

Palabras de
**LUIS GUILLERMO
HENAO PÉREZ**

Director y docente de teatro
Universidad del Atlántico
Barranquilla, Colombia



Marzo 27 del 2020

¿Celebración o duelo?

Cuando hablamos de Teatro se desperezaba en mi memoria el sonido intermitente del balbuceo sin sentido de una reunión absurda alrededor de una mesa coja. Los asistentes parecían personajes de la Orgia o del Menú de Enrique Buenaventura, intentaban resolver el devenir de la cultura en la ciudad y el departamento. Una especie de melancolía envuelve todo mi cuerpo, de la cabeza a los pies, las manos empiezan a sudar despacio sin aspavientos y un palpitar imperceptible a ratos se manifiesta en mi sien.

El sonido de las llaves leve, suave, me acerca secretos de otros. Es curioso como el sonido genera imágenes táctiles, detrás de cada llave hubo una cerradura o un candado que guardó algo, esos son los secretos recuerdos de otros que no conozco. Mi Teatro empezó hace mucho tiempo cuando con la paciencia de Job fui tejiendo una telaraña atrapa sueños y poco a poco y sin afán colgué una a una las llaves que por cosas del destino fui guardando por muchos años sin saber para que serían usadas algún día.

¿Como y cuando ese artefacto se transformó en un instrumento sonoro? Tal vez el viento juguetón o la torpeza de un mal movimiento, no recuerdo, lo cierto es que por un largo tiempo estuvo conmigo como instrumento.

Cuando me tocó hablar de teatro, solo sentí la necesidad de eliminar la luz plena y cambiarla por el enigmático fulgor de una vela encendida, la atmosfera fue perfecta el sonido era perceptible mucho más en la penumbra. Las llaves empezaron a develar algunos de sus secretos y a conectarse con mis recuerdos.

Destino incierto. Farándula y moda parecen ser los derroteros del Estado de los últimos tiempos. Desde que en las manos del **destino incierto** cayó la dirección del ministerio, ente encargado de diseñar los derroteros de política pública en cuanto a cultura se refiere.

No es extraño el hecho, puesto que para este país, el arte y la cultura no es noticia de primera página y se presenta solo en el renglón de entretenimiento, incluso en casos como el Carnaval (*patrimonio oral, inmaterial e intangible de la humanidad*). Los desfiles solo son relevantes cuando participan personajes del jet set criollo.

El arte y sus manifestaciones son apreciados únicamente en la medida de su espectacularidad. ¿Cómo fueron concebidos y creados? No tiene importancia. ¿Cuál o cuáles son sus inconvenientes en el momento de su producción? ¿Qué aportes conceptuales o teóricos tienen las obras al imaginario de la sociedad? Estos interrogantes y muchos otros gravitan únicamente en esta orilla.

Si hablamos de escenografía, vestuario y utilería, lo mas cercano para ellos es "*parafernalia*" (*termino indefinible que se usa en la danza y el carnaval para categorizar todo aquello que no sabemos que es*). La banalización del hecho cultural está en todas las instancias, el escenario es casi siempre sinónimo de "*templete*", el vestido o vestuario solo pertenece al mundo de la moda, todo lo demás es "*disfraz*", "*careta*", es equivalente a máscara. Han sobrevivido (*vivido encima*) a pesar de los artistas y los cultores.

El peligro de la cultura como farándula reside fundamentalmente en los referentes, los derroteros son establecidos por los mass media, los cuales a su vez dependen de la influencia directa de los grupos económicos multinacionales.

La verdad es lo que aparece consignado en la prensa, en la televisión, en la radio, todo lo demás es chisme, habladurías o experiencias sin validez alguna. Nuestra cosmovisión, nuestro gusto o disgusto estético, la comida o el rezo, la fiesta o el juego, el teatro o la iglesia, todo absolutamente todo lo que nos rodea, pierde importancia frente al artista de moda, el negocio de moda e incluso a la propuesta económica de moda: "*Economía Naranja*" **¡La obra de arte se ha transformado en objeto de consumo!** El *mecanismo del mercado*, una vez puesto en marcha funciona automáticamente y exhibe a pleno día el consumo insolente que se manifiesta por absurdos y lamentables reflejos del sentido del gusto.

Pero tengamos el valor de decir abiertamente y de una vez por todas: la finalidad no es inherente al acto creador y a la obra de arte. Ya que la finalidad ¡no existe! ¡mostremos la *inutilidad desnuda* de la actividad creadora!

La crisis del teatro actual es al tiempo su propia fortaleza, seamos tercos para seguir creando *la nada por capricho*. La nada también puede ser un ave haciendo su nido en nuestra indecisión. **De hombres que crean la nada de la nada están hechas las palabras.** Todos viajamos a un silencio desconocido desde nuestros propios silencios más que conocidos. Qué ironía, pienso en el teatro *en silencio*, utilizando un sinfín de palabras que reclaman su existencia en voz alta.

Luis Guillermo Henao Pérez

Se ha desempeñado como:

- Director de Instituto Distrital de Cultura del Distrito de Barranquilla 1997.
- Miembro del Consejo Regional de Cultura Ministerio de Cultura- Corpes
- Delegado Departamental al Congreso Nacional de Teatro. Medellín, octubre 1992.
- Miembro del Consejo Nacional de teatro de Colcultura. 1992 - 1996
- Consejero del Ministerio de Cultura en el área de Teatro 1997 - 1999
- Asesor del Comité Departamental de Teatro del Atlántico.
- Coordinador de Artes Escénicas. IDC.
- Director general del Teatro “La Sala”
- Director de Arro ´ conmango Teatro desde 1985